

Preparación para la Cena pascual.

Este pasaje también aparece en los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Mc).

Es la introducción a un evento fundamental para Jesús y Sus discípulos de todos los tiempos: la Última Cena, en la que instituyó el Sacramento de la Eucaristía, en el que podemos encontrarnos con Él, adorarlo, recibirlo, entrar en Comunión íntima con Él, como lo veremos en la siguiente clase.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 22, 7-13**22, 7 LLEGÓ EL DÍA DE LOS ÁZIMOS,**

Esta fiesta comenzaba la noche anterior a la Pascua, cuando las familias buscaban cuidadosamente por toda la casa para recoger cualquier pedazo o partícula de pan con levadura, que sería quemado al día siguiente. Para el atardecer del día de Pascua, no debía quedar ni una migaja (ver Ex 12, 15), y entonces se elaboraban los panes ázimos (es decir, sin levadura) que se consumirían en la Pascua.

EN EL QUE SE HABÍA DE SACRIFICAR EL CORDERO DE PASCUA;

Lo que estaba mandado hacer con relación a los corderos y su sacrificio, venía especificado en la Ley de Moisés. Ver Ex 12, 3-11.14; Deut 16, 1-8;

•Antiguamente se comía la Pascua en el Templo de Jerusalén, al anochecer, pero con el tiempo, a causa del gran número de peregrinos, el mandato de celebrar la Pascua en el Templo de Jerusalén, se extendió a toda la ciudad. Los corderos debían ser sacrificados en el Templo, pero la cena podía tener lugar después en cualquier casa de la ciudad. (Fitzmyer p. 1377).

•Los habitantes de la ciudad de Jerusalén tenían la obligación de procurar que los peregrinos que acudieran para la fiesta tuvieran a su disposición el local necesario si querían celebrar allí la cena pascual. El amo de la casa recibía en compensación la piel del cordero sacrificado. (Stöger Ii p. 221).

22, 8 Y ENVIÓ A PEDRO Y A JUAN, DICIENDO: •ID Y PREPARADNOS LA PASCUA PARA QUE LA COMAMOS.ö

y envió

La palabra *apóstolø* significa *enviadoø* Los discípulos son los enviados de Jesús.

REFLEXIONA:

La iniciativa del llamado y del envío es siempre de Dios. No es iniciativa humana, es respuesta. Por eso nadie puede darse a sí mismo la vocación ni ir a donde se le ocurra. Ha de ser dócil a lo que el Señor le pida.

a Pedro y a Juan

Cada vez más se destaca en el Evangelio el papel de Pedro, mencionado siempre primero.

Pedro, Santiago y Juan son los discípulos más cercanos a Jesús. A ellos les permitió estar presentes en acontecimientos en los que no estuvieron los demás, como la Transfiguración (ver Lc 9, 28-35):

En este caso envía sólo a dos, porque era costumbre que los enviados fueran por pares.

preparadnos la Pascua para que la comamos

Aparentemente esta frase saldría sobrando porque era obvio que si iban a comer la Pascua.

Pero Jesús estaba anunciando no sólo que comerían esta Pascua que Sus Apóstoles prepararían, sino lo que Él daría como alimento y bebida a la humanidad, Su Cuerpo y Su Sangre.

22, 9 ELLOS LE DIJERON: ¿DÓNDE QUIERES QUE LA PREPAREMOS?

Los discípulos no sabían a dónde se reunirían para comer la Pascua. Es probable que Jesús hubiera mantenido oculto el dato, para que Judas, que andaba buscando una ocasión para entregarlo (ver Lc 22, 6), no aprovechara para ello el momento de la Última Cena, (cuando las calles se vaciaban pues todos estaban celebrando la Pascua en alguna casa), pues la quería celebrar con calma y sin interrupciones.

22, 10 LES DIJO: ¿CUANDO ENTRÉIS EN LA CIUDAD, OS SALDRÁ AL PASO UN HOMBRE LLEVANDO UN CÁNTARO DE AGUA; SEGUIDLE HASTA LA CASA EN QUE ENTRE,

Por las razones mencionadas arriba, Jesús no les dio el nombre del hombre ni su dirección, pero sí les dio un dato para identificarlo fácilmente: que llevaba un cántaro, algo que no era común, pues eran las mujeres las que solían llevar los cántaros y además iban por agua a primera hora de la mañana, antes del calor. Casi todos los comentaristas bíblicos coinciden en que probablemente Jesús conocía bien a la familia que le proporcionaría el sitio para celebrar la Pascua. Pero algunos piensan que Jesús estaba anunciando lo que ocurriría porque siendo Dios lo sabía de antemano.

22, 11 Y DIRÉIS AL DUEÑOS DE LA CASA: ¿EL MAESTRO TE DICE: ¿DÓNDE ESTÁ LA SALA DONDE PUEDA COMER LA PASCUA CON MIS DISCÍPULOS?

El dueño de la casa seguramente era un seguidor de Jesús, alguien que lo reconocía como Maestro. Recibir una petición Suya le bastaba para poner a su disposición lo que quisiera.

22, 12 ÉL OS ENSEÑARÁ EN EL PISO SUPERIOR UNA SALA GRANDE, YA DISPUESTA; HACED ALLÍ LOS PREPARATIVOS. 22, 13 FUERON Y LO ENCONTRARON TAL COMO LES HABÍA DICHO

en el piso superior una sala grande

Las casas de personas de clase media y acomodadas, solían tener dos áreas: una planta baja y una sala grande en la planta alta.

Hoy en día es posible visitar en Jerusalén el «Cenáculo» es decir, el sitio donde se cree se llevó a cabo la Última Cena. Está situado al sur de la ciudad, en el monte Sión, muy cerca del palacio de Herodes y de la casa que habitaba el sumo sacerdote. La calle, escalonada, se conserva así hasta nuestros días. (BdS p. 9578). Es una edificación de dos niveles. En la planta baja, los judíos veneran la tumba del rey David, y en la parte superior hay un salón grande, rectangular.

Puede visitarse virtualmente en este enlace: bit.ly/3zKISGF

ya dispuesta

Seguramente hallaron que ya estaba en ese salón una mesa baja, con platonos y copas y rodeada de cojines o divanes. La gente solía comer recostada, con el codo sobre un cojín y alargando el otro brazo para tomar de la mesa y consumir los alimentos.

La primera Pascua fue comida de pie y de prisa, pero para los romanos comer de pie era cosa de esclavos, así que poco a poco el pueblo fue adaptando la costumbre e comer recostados.

REFLEXIONA:

Al dueño del lugar elegido por Jesús para celebrar la Pascua le bastó que le dijeran: «el Maestro lo necesita» y lo hizo de inmediato. ¿Y nosotros? Tenemos esa disposición para cumplir al instante, y con humildad y alegría, la voluntad divina.

REFLEXIONA:

El dueño de ese salón tenía, entre otras, estas tres cualidades de las que podemos aprender mucho:

1. Generosidad. Pudo haber alquilado su salón por una buena suma, a peregrinos en Pascua, pero se la reservó a Jesús y a Sus acompañantes.
2. Discreción. Pudo haberse lucido platicando a diestra y siniestra: «¿a quién creer que voy a recibir en la Pascua?» Pero no dijo nada a nadie. Es posible que ni siquiera su empleado. Si hubiera sido chismoso, Jesús hubiera sufrido las consecuencias de sus chismes, pues Sus enemigos se hubieran enterado y hubieran aprovechado para aprehenderlo allí; pero este hombre supo callar.
3. Disponibilidad. Puso lo que tenía al servicio del Maestro, lo dispuso cuidadosamente. Y cuando llegaron Pedro y Juan seguramente les ofreció que si había falta cualquier cosa le avisaran y él la conseguiría. Pidamos al Señor que nos dé Su gracia para ser también generosos, discretos y disponibles en Su servicio.

fueron

Esta sola palabra dice ¡tanto!. Jesús envió a Sus 3 discípulos y se dejaron enviar. Sin pretextos, sin demoras, sin proponer un plan «baja» simplemente fueron.

Y PREPARARON LA PASCUA.

¿En qué consistía esa preparación?

Primero debían acudir por el cordero. Los corderos eran sacrificados en el Templo. Los levitas encargados de hacerlo, formaban una hilera al frente, y a una señal, levantaban al mismo tiempo un afilado cuchillo y degollaban cada uno a un cordero. La Ley mandaba que esto se hiciera sin que las víctimas lanzaran ni un quejido, así que debía ser un golpe maestro. Luego de muerto el cordero, el sacerdote iba pasando a recoger un poco de la sangre de cada cordero en una taza de oro y la rociaba sobre la roca del altar de los sacrificios. Después nuevamente los levitas se formaban con otros corderos y repetían el proceso.

Luego de que un cordero era degollado, lo desollaban cuidando que la piel interna quedara intacta, y después lo examinaban para verificar que no tuviera ninguna imperfección. Le quitaban las vísceras, que eran quemadas, y luego frotaban el cuerpo del cordero con sal. Le cortaban una parte de la cabeza, como tributo para los sacerdotes, y el resto era puesto a la venta. Este proceso terminaba cuando en el cielo ya se podían ver tres estrellas. Entonces resonaban las trompetas, para indicar que comenzaba la Pascua.

Pedro y Juan tuvieron que ir al Templo a comprar el cordero, y luego llevarlo, colgado y atado de las patas, para asarlo ellos mismos, como era la costumbre, en un horno de ladrillo.

Luego prepararon todo lo que se consumiría durante la cena: los panes sin levadura; la ensalada de hierbas amargas, en recuerdo de la amargura de la esclavitud en Egipto; el cuenco de vinagre en que las mojarían; y una salsa llamada charoset, compuesta por almendras higos, dátiles y canela machacados en vino, cuyo color rojizo recordaba los ladrillos que el pueblo judío había sido obligado a elaborar en Egipto.

Además debían asegurarse de tener vino y agua suficiente para los comensales.

Era un ritual que sin duda habían visto hacer desde pequeños y en el que habían participado cada año, así que cabe suponer lo conocían a la perfección.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «oratio» dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).